

Presentación

por Graciela Goldchuk
(*Universidad Nacional de La Plata*)

Mario Bellatin nació en México, pasó parte de su infancia y adolescencia en Perú, donde publicó sus primeros libros, y regresó a México, donde continuó desarrollando su obra luego de vivir por dos años en Cuba. Este resumen biográfico parece anunciar una literatura que no se parece a lo que escribe Bellatin.

En Argentina se pueden conseguir, con mayor o menor dificultad, *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción*, *Salón de Belleza*, *Flores*, *Lecciones para una liebre muerta*, *El jardín de la señora Murakami*, *Perros héroes*, *Damas chinas* (este último en una bella reedición en Anagrama), y dicen que uno de sus últimos libros, escrito hace menos de un mes, *La jornada de la mona y el paciente*, en Eloísa Cartonera. Alfaguara acaba de publicar su *Obra reunida*, pero su distribución todavía no llega a nuestras librerías.

Esta lista es incompleta, pero no creo que haya modo de hacer un catálogo exhaustivo de la obra de Bellatin, a pesar de que reunir ese archivo es la tarea encomendada a un licenciado de nuestra Facultad que se suma a una corriente crítica cada vez más interesada en este nuevo suceder de la literatura. Los estudios sobre Bellatin avanzan y amenazan convertirse en un género.

Tal vez porque su obra inquieta el piso sobre el que acostumbramos pensar que se asienta la literatura y comprende también una reconstrucción de una obra teatral no representada durante la cual (en la reconstrucción) un perro entrenado observa, desde el altar de una iglesia, al público que lo observa; tal vez porque esa experiencia no resulta más ni menos inquietante que la de leer uno de sus libros mientras viajamos en micro, Mario Bellatin viene a recordarnos, es decir que nos despierta, una vez más, hacia la literatura.